

LA RELACION ECONOMICA ENTRE LA PESCA Y LA CONSERVERIA

Por MAREIRO

La relación entre la producción primaria y la secundaria, en el sector de los recursos naturales marinos, constituye un nexo económico fundamental. Ha venido desenvolviéndose de un modo espontáneo, influida en exceso por la rutina, en lugar de ser conducida con criterio expansivo e idóneo, hacia un paralelo grado de desarrollo en los dos campos de la actividad industrial.

En pocos momentos se podrían advertir con mayor diaphanía que en los presentes, las repercusiones que las discontinuidades en el nivel de la producción de especies industrializables, origina en la economía de la empresa conservera. Basta recordar la curva de las oscilaciones de precios en lonja, que la sardina y el atún blanco, y especialmente el segundo, han descrito en la actual temporada para comprender con claridad el fenómeno a que estamos refiriéndonos. Los precios acusan los altibajos de la producción física que se traducen en mayor o menor desproporcionalidad entre la oferta y la demanda.

Para las mentes acostumbradas a discurrir con ideas hechas, que tienen una gravitación posicional poco menos que irremovible en muchas cabezas, resulta irremediable ese factor aleatorio del negocio pesquero, e inevitablemente contagiable al conservero. En la tradición industrial se acepta que las cosas marchen así, con absoluta despreocupación por la estabilidad en el rendimiento esperado, en cuanto a la oferta pesquera, y por la previsibilidad de un costo básico en cuanto a la demanda conservera.

Sin embargo, sólo en una economía primitiva pueden durar años y años consolidarse semejantes situaciones. Al menos, con los caracteres de agudización que en este caso mantienen.

Cuanto acaba de decirse no supone subestimación de la naturaleza discontinua que se acusa en la oferta pesquera, a causa de factores cuya gravitación escapa a la mano del hombre. Poco puede, en efecto, el empresario pesquero frente a los fenómenos de crisis originados por la mortalidad natural excesiva, la desviación de las poblaciones pescables, la frustración de una clase anual, etc. Pero esta realidad no es tan fatal como suponen los profanos. Al menos en los tiempos que corremos, asistidos por la presencia de medios técnicos hasta hace poco inasequibles.

La variación económica en orden a la disponibilidad de los recursos industrializables, es hoy mucho menos inevitable que en otros tiempos. Puede ser combatida en dos campos, y si se hace así, la dimensión de la inflexión negativa en las curvas de la producción deben reducirse enérgicamente.

Nos referimos, por un lado, a la investigación científica aplicada a la pesca. Por otro lado, a la mayor idoneidad y ubicuidad de los equipos de captura. Tanto los frutos de la pesquisa biológica, como los del progreso tecnológico, deben contribuir a reducir los desniveles del rendimiento industrial, a asegurar un nivel creciente y relativamente estable de la disponibilidad de recursos susceptibles de aprovechamiento para la despensa humana.

Ahora bien, es necesario que la fertilidad de ambas actividades sea algo efectivo, y que entre una y otra se mantenga una mayor sintonización que la lograda hasta ahora. Que logremos acercar los laboratorios a la experiencia del auscultador empírico, y éste se abra más a la enseñanza que pueda brindar el trabajo de los hombres de ciencia

Todo esto suena un poco a lugar común, en lo que pu-

diéramos llamar el ámbito de la teoría pesquera. Desgraciadamente constituye un tópico hasta ahora crónico, que está reclamando con mayor vehemencia cada día un adecuado tratamiento práctico. ¿Avanzamos algo, de un año a otro, por las vías de la comprensión recíproca, entre los fines de la ciencia y los actos de la explotación industrial, los intereses de la producción primaria y los de la manufactura transformadora? El tiempo siempre contribuye a deshacer las falacias y los malentendidos, pero fuera de esta acción irreversible apenas se advierten esfuerzos útiles, a tales objetivos encaminados.

Nos parece que ha llegado el momento de que, en este sector de la economía del mar, las cosas comiencen a entenderse de un modo más operante. No excluimos del complejo de causas concurrentes al indefinido mantenimiento de situación tan impropia, ciertas limitaciones que se advierten en el funcionamiento de la empresa, o en el modo clásico de entenderla como una unidad cerrada en la frontera personal de su fundador, grupo o persona, cuando esta concepción ha periclitado irremediablemente en todo el mundo.

Se explica que el individualismo empresarial siga proliferando en la pequeña industria pesquera, que es por ahora la que subsidia en España a la rama conservera. Pero aún aquí será necesario combatir con energía semejante tara. Sin la cooperación de capital en mayor escala, y sin vinculación previa en orden a su procedencia, no será posible introducir las costosas transformaciones que deben ser operadas en el equipo de extracción, para ponerlo a tono con las exigencias y los avances actuales.

En cuanto a la empresa conservera, cuyo crecimiento económico ha sido desproporcionado en relación al de la rama pesquera implicada en la órbita de aquélla, se advierten síntomas de superación que es necesario estimular. Los movimientos hacia la colectivización de los suministros o el aprovechamiento de los desperdicios, apuntan hacia una meta fecunda, que no tardará en dar sus frutos, si el nivel técnico de los programas a ejecutar responde, y si se completan con otras organizaciones de tipo comercial, tan interesantes como las otras para maximizar los rendimientos, que es en fin de cuentas de lo que se trata.

☆ ☆ ☆

Las precedentes reflexiones se inspiran sustancialmente en la necesidad de modernizar nuestro sistema de industrializar los recursos marinos durables. Hay dos campos comercialmente delimitados, dentro del conjunto de la producción pesquera, como es sabido. Aquí estamos discurriendo en torno a la problemática pesquero-conservera, que poco tiene de común con la problemática del pescado fresco.

No hay novedad alguna en las ideas que dejamos hilvanadas, pero nos parecía útil reverdecirlas ahora que nos acercamos a un momento de reemprendimiento de las actividades administrativas, después del descanso estival. Quisiéramos que la vacación cesara también para los planes que duermen en el fondo de las gavetas o en la quietud de los estantes, y para los estímulos que yacen estérilmente en las desteñidas planas de las revistas profesionales y técnicas.

Las brisas que llegan de fuera son portadoras de acuciantes mensajes. Frente a su llamada no podemos seguir sordos, hoy que España está buscando su puesto estable en los cuadros más rígidos, pero más operantes, de la economía internacional.